



## Reseña bibliográfica

*Libro: Circe*, de Madeline Miller

Cristobal Macías<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Universidad de Málaga.

### REFERENCIA

**Título:** Circe

**Autora:** Madeline Miller

**Traducción:** del inglés por Jorge Cano Cuenca y Celia Recarey Rendo

**Año:** 2019

**Ciudad:** Madrid

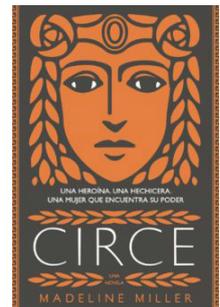
**Editorial:** Alianza

**Colección:** Alianza de Novelas

**ISBN:** 978-84-9181-412-2

**Páginas:** 441 pp.

**Precio:** 20,00 € en versión impresa / 10,49 € en versión e-book



### RESEÑA

En el mito clásico, el episodio principal protagonizado por Circe, una especie de arquetipo de la maga y hechicera (con todas las connotaciones negativas que ello conlleva), es el relatado por Homero en *Od.* X, 133-574 y XII, 1-200, referido a la llegada de Odiseo y sus hombres a la isla de Eea, la conversión de parte de su tripulación en cerdos, los amores de Odiseo con la ninfa durante el año largo que permaneció en su palacio y la ayuda prestada por esta al héroe para su viaje de vuelta a Ítaca (en particular, sus consejos para enfrentarse a las funestas sirenas o para atravesar los estrechos que custodiaban Escila y Caribdis). En la literatura posthomérica nos la encontramos de protagonista en la *Telegonía*, un poema del ciclo troyano, hoy perdido, atribuido a Eugamón de Cirene (s. VI a.C.), del que se conservan resúmenes en la *Biblioteca* de Apolodoro (*Ep.* 7, 16; 34 ss.) y en Higino, *Fab.* 125; 127. En él se relatan, además de ciertas gestas de Odiseo después de su llegada a Ítaca, las hazañas de Telégono<sup>1</sup>, el hijo que Circe habría tenido con Odiseo, en particular, el viaje a Ítaca para conocer a su padre, a quien acabó matando accidentalmente, y el regreso a Eea acompañado de Penélope y Telémaco, entre otras cosas<sup>2</sup>. Asimismo, en el mito de los Argonautas (*Apol. Rod., Arg.* IV, 659-752) la vemos purificando del asesinato de Apsirto a Jasón y Medea en su breve parada en la isla durante su viaje de regreso de la Cólquide. Finalmente, en Ovidio, *Met.* XIV, 1-74, se relata la transformación de la ninfa Escila en monstruo por celos, pues se disputaba con ella el amor de Glauco, antiguo pescador convertido en dios marino<sup>3</sup>.

En la biografía novelesca de Circe se entretajan hábilmente estos mitos con otros episodios ficticios para agrandar su figura, como el hecho de atribuirle la conversión en dios del pescador Glauco; su papel en el mito del Minotauro, como partera y elaborando un brebaje para reducir el voraz apetito del toro carnívoro; su lucha, en dos ocasiones, contra el monstruo Escila, en la última de las cuales, en compañía de Telémaco, destruye al monstruo con un poderoso *pharmakon* y lo convierte en piedra. Asimismo, la vemos aliviando

1 Diversas tradiciones le atribuyen otros dos hijos. Así, Hesíodo, *Teog.* 1011 ss. menciona a Agrio y Latino.

2 En este poema se relataría también el matrimonio de Telégono con Penélope y de Telémaco con la propia Circe, hecho este último recogido en la novela de Miller.

3 A estos podrían añadirse otros mitos menores, como la conversión del rey latino Pico en pájaro carpintero al no verse correspondida en el amor hacia él (cf. *Ov., Met.* XIV, 346-396).

con un poco de néctar al rebelde Prometeo tras el terrible castigo que le ha infligido una de las furias y bajando a las profundidades del mar para conseguir la cola venenosa del terrible Trigón<sup>4</sup>, un personaje que, originalmente, desempeñaba el papel de supervillano en el universo de DC Comics.

Pero si Miller ha combinado con maestría episodios del mito clásico con otros de elaboración propia, es en el retrato de la compleja personalidad de Circe y en su evolución vital donde mejor ha demostrado sus dotes como narradora.

De entrada, Circe, por su nacimiento, como hija del titán Helios, dios del sol, y de Perse, hija del Océano y Tetys, pertenece a un grupo de divinidades menores que reciben el nombre genérico de “ninfas”, compuesto por muchos millares de seres inmortales, con muy poco poder, que eran despreciados por los titanes por no haber participado en la creación del mundo. Asimismo, en muchos momentos de su existencia novelesca sufre en carne propia las consecuencias del conflicto larvado entre olímpicos y titanes, antiguos dueños del mundo, reducidos ahora a un papel de meros subordinados de Zeus.

Desde muy niña ha sido objeto de las burlas y el desprecio de sus hermanos, sobre todo de Perses y Pasífae, así como de sus padres<sup>5</sup>, por su físico y su voz. De hecho, su nombre, Circe, ‘halcón’, le fue puesto por una tía suya por sus ojos amarillos; todos se burlan de su voz aguda y chillona, que comparan con el graznido de una gaviota, algo que Hermes explica por el hecho de tener voz de mortal. En parte por esto carece de pretendientes, para desesperación de sus padres. Todo ello la ha convertido en una niña retraída, insegura, que pasa desapercibida para el resto de inmortales.

Pero si algo ha caracterizado a Circe desde el despertar de su conciencia es su interés y preocupación por la situación de los mortales, algo que la hace ser única entre los de su clase. Por ello se muestra muy crítica con los dioses, los cuales solo parecen interesados por el poder y por recibir la veneración de los sufridos mortales, a los que al mismo tiempo desprecian, hasta el punto de permitir que nazcan monstruos como el Minotauro para garantizarse las plegarias de los humanos y una ocupación para un sinnúmero de héroes que les asegure fama y gloria. Es consciente, asimismo, de que el mundo está sostenido por una especie de “cadena del miedo”, que somete a ninfas y hombres al poder que ejercen los olímpicos y los titanes.

Es su interés por los mortales lo que le lleva a admirar a Prometeo, castigado por ayudarles, y a sentir pena por el triste final que esperaba a los astrónomos al ver descuadrados sus cálculos sobre los ortos y ocasos del sol, por los caprichos de su veleidoso padre. Asimismo, no es casualidad que su primer amor, no correspondido, fuera por el pescador Glauco, un mortal, y que su primera gesta como hechicera fuera convertirlo en un inmortal con la esperanza de tenerlo siempre a su lado. Y aunque tuvo relaciones con otro dios, Hermes, sus verdaderos amores han sido siempre mortales: Dédalo, Odiseo y, finalmente, Telémaco. Por ello no es de extrañar que al final de la novela, tras la visión que tiene de cómo sería su vida como mortal al lado de Telémaco, se decida a tomar el bebedizo que la convertirá a ella en una más del mundo de los humanos, pues, frente a lo que antes creía, los dioses no son lo opuesto a la muerte, sino que están más muertos que nada (p. 428).

Paralelamente, siempre ha demostrado una “ingenua” sinceridad, que su hermano Eetes le echa en cara, que será la causa de sus desgracias, al confesar a Helios que la transformación de Escila fue obra suya y al defender el poder de las hierbas frente a la opinión de su padre. Asimismo, está dotada de otra cualidad, más propia de los mortales que de los dioses, la culpabilidad y el remordimiento, que le llevará a perseguir la destrucción de Escila, monstruo creado por ella y que tantas vidas humanas había arrebatado.

Respecto a la magia, de entrada, es su fiel hermano Eetes el que le descubre la existencia de los *pharmaka*, potentes plantas, muchas de ellas nacidas de la sangre de los dioses, que son capaces de obrar todo tipo de maravillas que no están al alcance de estos, pues al emanar de la propia tierra no están sometidas a las leyes habituales de la divinidad (p. 80).

Y aunque durante un tiempo cree que el dominio de la hechicería, que comparte con el resto de sus hermanos, es un poder que le viene de su madre, en su exilio de Eea descubre que no, que es fruto de la voluntad y de un trabajo duro, ingrato y constante, cuyo éxito final no siempre está garantizado. Por ello mismo se trataba de un arte que podía enseñarse.

A pesar de las dificultades, ella está dispuesta a afrontar esa dura labor, y gracias a sus esfuerzos y desvelos, consigue convertirse en una poderosa y renombrada hechicera, provista de un poder con el que podía someter el mundo a su voluntad y, por ello, temida incluso por los dioses.

Dentro de la magia, su habilidad principal tiene que ver con el arte de la transformación, como demostrará con la conversión en cerdos de todos aquellos marineros que, habiendo arribado a su isla, no han respetado las sagradas leyes de la hospitalidad, si bien la mutación solo afecta a los cuerpos, no a las almas. Su dominio de la *pharmakeia* es tal que incluso los dioses piden su ayuda, como Hermes, después de robar la lira a su hermano Apolo, o su hermana Pasífae, que solicita su colaboración ante el próximo nacimiento de su monstruoso hijo. En fin, es tal su poder que incluso es capaz de crear en torno a su isla una protección mágica de tal naturaleza que ni Atenea, una de las deidades más poderosas, se atreve a violar. Pero, además de maga,

4 Trigón es una creación de Mary Wolfman y George Pérez, y su primera aparición se produce en la novela gráfica *New Teen Titans*, en el año 1981.

5 Para su madre, “es tan necia como una piedra” y “tiene menos luces que un leño” (p. 50).

es también capaz de ganarse la vida como simple curandera, proporcionando remedios y pociones para curar las dolencias de los simples mortales en el viaje que emprende con Telémaco, con el cual consigue romper los barrotes de la jaula de oro en la que hasta ese momento había vivido.

Pero su dedicación a la magia tiene también su vertiente negativa. Primero, el desprecio de sus iguales y un exilio eterno en la isla de Eea -una auténtica muerte en vida (p. 196), según Medea-; y, en segundo lugar, su soledad, solo aliviada por el bosque y las ocasionales visitas que recibe de dioses, ninfas díscolas y marineros temerarios, a la cual solo pondrá fin su hijo Telégono y su postrer amor por Telémaco.

Pero Circe, además de maga, y quizás por herencia de su madre<sup>6</sup>, es una mujer de fuerte carácter, algo que Miller destaca y que la convierte en un personaje plenamente actual.

De entrada, no duda en manifestar a su padre su deseo de casarse con Glauco, a lo que Helios le espeta que eso es algo que no le corresponde decidir a ella, sino al nuevo dios marino. Viviendo en la isla, descubre en carne propia los peligros que acechan a una mujer que vive sola, al convertirse en objeto de la lujuria de unos hombres que consideran a la mujer mero objeto o juguete de sus más bajos instintos. Obliga a los hombres de Odiseo a limpiar ellos mismos las mesas y los restos de sus banquetes, y critica a Jasón por no haber agradecido como debía la ayuda de Medea. Ante el desdén y la violencia masculina, gracias a su poderosa magia acabó ganándose por fin el respeto de sus visitantes.

Y para completar el cuadro de Circe como mujer, Miller nos la presenta también en su papel de madre, tras engendrar a su hijo Telégono con Odiseo, una madre sobreprotectora, que no se atreve a exponerlo a ningún peligro, consciente de su naturaleza mortal. Su "amor de madre" le llevará al extremo de enfrentarse con la poderosa Atenea, la diosa a la que desde su niñez más había admirado, cuando sabe que esta desea la muerte de su vástago para evitar futuras desgracias. Pero al mismo tiempo es capaz de sobreponerse a todos sus miedos y comprender que el destino de su hijo es el reservado a los grandes héroes, lejos de ella, como fundador de ciudades y reinos en el lejano occidente.

En suma, la *Circe* de Miller es la historia de una mujer de personalidad compleja en busca de su identidad, que prefirió los peligros y amenazas de la vida mortal a la inmutable vida de unos dioses soberbios y caprichosos; que alcanzó la fama como maga y el respeto de todos gracias a su voluntad y a un trabajo duro y constante; que, a pesar de todas las dificultades y sinsabores, consiguió superar todos los obstáculos que a una mujer como ella le ponía el sistema patriarcal que dominaba tanto a dioses como a hombres. A través de sus páginas la autora no solo consigue recrear a la Circe que hasta ahora conocíamos por la literatura y la mitología antigua, sino, lo más importante, reivindica y actualiza la dimensión femenina de un personaje que había sido víctima de la ignominia y la incomprensión de todos aquellos poetas que hicieron de sus gestas brujeriles el objeto de su arte.

---

<sup>6</sup> Pues, sabiéndose objeto de deseo por parte de Helios, le impuso sus condiciones: o matrimonio o nada.